

El taller ocupacional de Altza, un puente entre la juventud y la sociedad

Depende de Askagintza y actualmente ocupa un local de la antigua facultad de petroquímicas

Teresa ZARCO

Hace ahora unos tres años que Askagintza montó un taller ocupacional en Altza con el fin de acoger en él a todos los chavales que, habiendo dejado de estudiar, se encontraban con demasiado tiempo libre.

Jon, uno de los responsables, comentó a EGIN que "se montó este taller para ofrecer una alternativa a los jóvenes que, por diversas razones, han dejado de estudiar y pasan la mayor parte del día en la calle. La idea es que sepan que hay un lugar abierto para todos ellos, donde no se cobra nada y donde pueden aprender un oficio que pueda servirles en un futuro".

En este taller ocupacional se les enseña a soldar pero más importante que aprender este oficio es el hecho de que se motiven por algo, que sepan que en esta vida hay que trabajar si se quiere llegar a algo y que sean ellos mismos quienes se pongan una disciplina ya que, tanto



En este taller aprenden el oficio de soldador.

Jon como las otras dos personas que se ocupan del funcionamiento del taller, no les obligan a nada, tratan de que cumplan el horario establecido pero siempre desde la sugerencia y nunca desde la imposición. "Se trata -continúa Jon- de que se autoestimen, de que participen lo más posible y de que tengan el taller como algo suyo. De esta forma, pueden ver que son capaces de hacer cosas y ver que hay salidas para ellos. Este taller es un puente con la sociedad, tratamos de que no se queden quietos y de que espabilen".

Muchos de los vecinos de Altza tienen una idea errónea de lo que se cuece en este taller puesto que piensan que está lleno de "vagos, manguis y drogadictos" cuando la realidad es que a él acuden, en su mayoría, chavales de 16, 17 o 18 años, por iniciativa propia, aunque, de igual modo, está abierto para la gente más marginal que habitualmente y de forma peyorativa se les califica como se ha descrito más

arriba. Este hecho hace que mucha gente mire con desconfianza esta iniciativa de Askagintza y, tal y como dice Jon, "es por una falta de información, si se acercaran hasta aquí y vieran lo que se hace, cambiarían de parecer".

Por el tipo de trabajo que realizan en este taller, sólo son chicos los que disfrutan de él. A este respecto Jon viene a decir que les gustaría iniciar nuevas actividades pero que por el momento no puede ser. "Tal vez, algún día podamos contar con más cosas de forma que las chavalas puedan participar. De todos modos, las chicas tienen más recursos que los chicos ya que pueden encontrar algún trabajo de cuidar niños o de limpiar en alguna casa, aunque nos gustaría hacerles un sitio".

Funcionamiento

"Llevamos -añade Jon- tres años malviviendo, hacemos lo que se puede pero, como ocurre casi

siempre en estos casos, la falta de dinero nos impide llevar a cabo muchas cosas que nos gustaría realizar".

Este taller ocupacional está situado en una de las dependencias de lo que hasta hace un par de años fue la facultad de Petroquímicas. El decano de esta facultad fue quien cedió el local y al desaparecer la misma, la Caja de Gipuzkoa, propietaria del edificio, les permitió continuar hasta ahora, aunque en fecha reciente deberán liberarlo porque esta entidad lo ha cedido, a los empresarios para que monten una escuela de estudios concretos.

A su vez, el Ayuntamiento les ha permitido ocupar una parte de un local municipal ubicado en Larratxo que tendrán que acondicionar en cuanto tengan los permisos, acondicionamiento que quieren hacer con la ayuda de los chavales.

Cuando se creó el taller el Ayuntamiento les dio una única subven-

ción de millón y medio y con ese dinero levantaron tabiques y construyeron los servicios, no les alcanzó para más. Ahora, les ha llegado una subvención del Gobierno de Gasteiz, de tres millones setecientas mil pesetas.

Volviendo al taller de Altza, el horario establecido es de 9'30 de la mañana a 1 del mediodía. Por otra parte, los martes a la tarde tienen lo que ellos llaman tiempo libre, tiempo en el que el Colectivo Kaiola de Donostia se ocupa de ellos. Hacen excursiones o les enseñan a revelar fotografías entre otras cosas.

José Ignacio, Iñaki y Goyo

José Ignacio, Iñaki y Goyo son tres de los jóvenes que se animaron a sacar provecho de esta iniciativa. José Ignacio, de 16 años, acude al taller desde el pasado enero y confiesa estar contento con lo que aprende allí. A su vez, dos días a la semana va a clase para sacar el graduado escolar. Iñaki, de 18

años, lleva cuatro meses de taller y Goyo, de 19 años, cinco meses.

Jardineras, puertas y verjas de encargo, paragüeros, ceniceros, tenderetes, barandillas, etc, son los trabajos que realizan. Según dijeron estos jóvenes, prefieren estar en el taller que no en la calle "todo el día tirados y sin hacer nada".

De lo que no quieren oír hablar de ningún modo es del colegio ni de libros ya que, en su opinión, no sirven para nada. "Con lo que aprendemos aquí -dicen- luego podremos ir a algún sitio a pedir trabajo y te dan más a gusto la paga en casa porque ven que por lo menos estamos haciendo algo".

Además de la paga que les puedan dar en casa, suelen sacar una pequeña parte del dinero que cobran por los encargos, el resto es para taller porque el propósito de esta iniciativa no es que los chavales ganen dinero sino que aprendan a bandearse por la vida.